

“S. M. el Emperador Triunfante está ya en camino para México, y de un momento á otro se presentará á sus puertas.

“Esta importantísima y feliz noticia ha sido traída anoche por un señor general del ejército de Querétaro, que ha precedido á S. M. en la marcha: dicho señor general ha referido á los Excmos. Sres. Lugarteniente y General en Jefe de la Plaza, pormenores y detalles relativos á todo lo ocurrido en Querétaro, que pronto tendremos el gusto de publicar.

“Nos apresuramos á comunicar al público tan plausible noticia, porque creemos que ella será bastante para que se olviden las penalidades de estos días aciagos.

“¡El Emperador viene con su ejército triunfante! ¡Viva el Emperador!!

“Hace un mes que los liberales de México estaban satisfechos y contentos: hace un mes que, según ellos, había caído en poder de los disidentes del interior, S. M. el Emperador con sus generales y su ejército: hace un mes que se habían decidido los destinos de la patria, cayendo la heroica ciudad de Querétaro como cayó Mesina después de combatir con honra, con heroicidad y con denuedo.

“Pero el mes ha trascurrido, y al finalizar se presenta el agosto monarca, libre, vencedor y al frente de su brillante é invencible ejército; y se presenta para continuar la lucha, para vencer por completo á la facción que desola el país, y que en estos momentos está á las puertas de la Capital, asediándola con el hambre y la miseria.

“La verdad ha aparecido al fin, y esa farsa miserable, y esa multitud de mentiras y de embustes, servirán sólo para poner en relieve al partido que, no pudiendo vencer por el medio honroso de las armas, recurrió á un ardid grosero, que producirá eterno baldón para sus autores.

“La verdad ha aparecido al fin, y hoy todos sabemos ya, que S. M. va á llegar, y que su presencia hará que cesen los males que sufrimos; y la consternación, y el malestar, y el descontento, desaparecerán, cediendo el paso al más ardiente entusiasmo, á la más pura alegría.

“Dios protege la causa del imperio, porque es la causa de la justicia y del orden; y Dios, que prestó su esfuerzo en la heroica Querétaro á las nobles armas imperiales, les dará su auxilio en México; y aquí, como allá, serán coronados sus afanes con el laurel de la victoria.

“El pueblo que con tanta abnegación ha soportado los cruentos males, los horribles sufrimientos que le causaran la impiedad y la barbarie del ejército sitiador, va á derramar lágrimas de gozo y de ternura, porque la presencia de su soberano, es una prenda de que estos males van á cesar, y de que se prepara un espléndido y brillante porvenir.

“La guarnición, la valiente y sufrida guarnición que ansiaba por combatir, va al fin á pelear al lado del heroico ejército de Querétaro y á compartir con él sus glorias y sus triunfos.

“La sociedad mexicana, que también hartó ha sufrido, y que estaba cruelmente impresionada por los horribles y funestos rumores que, con infamia y perversidad, se habían esparcido, recobrará hoy su aire de fiesta, y recordará con tierna emoción los días felices del imperio.

“Y el Excmo. Sr. Lugarteniente, que con tanto tino y circunspección se ha manejado en medio de esta situación difícil y penosa, y que con tal prudencia y dignidad se ha hecho superior á la maldad y á la calumnia, tendrá el inmenso placer, la indecible satisfacción, de entregar al soberano la Capital del imperio, que no ha podido arrebatárle la astucia de un pérfido enemigo.

“El pueblo, la guarnición, la sociedad y nuestros dignos jefes y autoridades supremas, recibirán con delirante entusiasmo á nuestro muy amado soberano, que después de haber combatido como valiente en los campos de batalla, vuelve al trono para hacer la felicidad de la patria. ¡Viva el Emperador!”

A esto, y por su parte, el *Diario del Imperio* añadía:

“Se han confirmado plena y auténticamente las noticias que por particulares conductos teníamos acerca de los sucesos del día 15 de Mayo en Querétaro, que los enemigos de la sociedad trastornaron y compusieron á su manera, sin pararse para esto en los más absurdos cuentos y en los más reprobados medios, de que se avergonzaría cualquiera persona por poco que fuera en lo que se estimara.

“Nuestro agosto, magnánimo y valiente soberano, á la cabeza de su ejército de bravos, evacuó Querétaro en la fecha citada arriba, con todos sus generales, jefes y la mayor parte de su tropa, sus armas y sus piezas de artillería, abriéndose paso bizarramente, para marchar en auxilio de esta Capital.

“La necesidad de hacer jornadas muy cortas y la de rodear por poblaciones de alguna importancia para proveerse de los recursos que había agotado en Querétaro, en las repetidas y victoriosas batallas que sostuvo, son causa de que no se encuentre en estos momentos escarmentando á los sitiadores de México. El denodado Gral. Ramírez Arellano, sin medir la distancia ni temer los peligros, se separó de sus compañeros, como emisario de S. M., dejándole el día 9 del actual en Maravatío. De un instante á otro, pues, van á verse unidos los leales, decididos y valientes defensores de México con aquel ejército, sobre toda ponderación recomendable, y nuestro heroico soberano á la cabeza de sus leales tropas, sabrá escarmentar á los que tantos males están causando, y que tantos otros mayores preparan á la nación.— ¡Sea mil veces en hora buena!

“En el próximo número esperamos dar pormenores sobre la evacuación de Querétaro, batallas y marchas del ejército imperial. Por ahora, y para calmar la pública ansiedad, nos limitamos á dar las anteriores noticias.”

Y como aun después de semejantes afirmaciones nadie quisiese creer en ellas, el *Boletín* osó expresarse en la siguiente forma, en su número de 17 de Junio.

“La satisfactoria noticia relativa á la venida de S. M. el Emperador, no hizo gracia á los disidentes pacíficos de la Capital, quienes apoyados en razones que llaman *indestructibles*, han acabado por declarar, que la tal noticia es falsa; y que el hecho cierto y positivo es, que Querétaro fué tomado á viva fuerza por Escobedo, cayendo prisionero el soberano con sus generales y su ejército.

“Se les dice: y lo que ha manifestado al Excmo. Sr. Lugarteniente el apreciable Gral. Ramírez Arellano, ¿no es el mejor comprobante de la venida de S. M.? No les queda qué contestar á los que conocen la caballerosidad del Sr. Ramírez Arellano y saben que es incapaz de mezclarse en un plan indigno; y á los que comprenden que el Excmo. Sr. Lugarteniente ha preferido el que su silencio dé lugar á comentarios de toda especie, á publicar una falsedad. Nosotros sólo diremos que la palabra del digno Gral. Arellano es toda una garantía de verdad en lo que afirma, y que al lado de esta prueba robusta y absoluta, el telegrama del 15 y el del 24, y todo cuanto se nos ha dicho durante un mes, no tiene valor ninguno.

“Los que por no conocer personalmente á este señor general duenden, esperen tres días y tendrán sobrados elementos de convicción.”

Inútiles burla y engaño! Cumplido el plazo de tres días, el lúgubre doble de las campanas de Querétaro ahuyentaba de las almenadas cornisas del viejo palacio de los virreyes á las grifas águilas imperiales, y la Capital era puesta á merced del ejército sitiador.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DEL

TOMO SEGUNDO.

TERCERA PARTE.— DE 1841 A 1850.

	Págs.
CAPITULO I.—1841.—Intolerancia política.—Baile en viernes de cuaresma.—El aeronauta Mr. Luis A. Lauriat.—Función á beneficio de la familia de Bernardo AVECILLA.—Fundación del Teatro de Nuevo México.—Compañía que lo inauguró.—Francisco Pineda.—Fernando Martínez.—Inauguración del Teatro de Nuevo México con <i>El Torneo</i> , de D. Fernando Calderón.—Desagrado de la crítica por la escuela francesa de algunos artistas.—La Compañía del Teatro Principal.—Malas condiciones del antiguo Coliseo.— <i>El Trovador</i> en los teatros Principal y Nuevo México.....	3
CAPITULO II.—1841.—Reformas en el Teatro de los Gallos para convertirle en Teatro de la Opera.—Compañía de Anaida Castellán de Giampietro.—La Orquesta.—Precios de abono y eventuales.—La Castellán, la Césari, Tomassi, Giampietro.— <i>El Apuntador</i> , semanario de Teatros y literatura.—Casimiro del Collado, Quintana Roo, Pesado, Arango, Gómez de la Cortina y otros literatos y poetas.—Muñoz, <i>visitador de México</i> .— <i>El Campanero de San Pablo</i> .—El aeronauta mexicano Carrillo.—Funciones notables.—Salgado, la Dubreville, Castañeda, Castro.—El Teatro de la Unión.....	14
CAPITULO III.—1841.—Plan de Bases de Tacubaya.—Resumen retrospectivo del Teatro en México.—El distinguidísimo actor y caballero D. Miguel Valletto.—Los poetas, los autores y los periodistas.—Paseos de Bucareli y la Alameda.—La feria en San Agustín de las Cuevas.—Luces y procesiones.—Corridos de Toros.—Testamento crítico de <i>El Apuntador</i>	24
CAPITULO IV.—1841.—Aparición de <i>El Siglo Diez y Nueve</i> .—El periodismo, la literatura y las ciencias.—Inicia D. Francisco Arbeu la fundación de un Gran Teatro.—D. Lorenzo de la Hidalga levanta los planos del Gran Teatro.—Trabajos preparatorios de la construcción.—Colocación de la primera piedra del Gran Teatro de Santa-Anna.—Poesías y discursos.....	35
CAPITULO V.—1841-1842.—Representación de <i>El Torneo</i> de D. Fernando Calderón y homenajes al autor.—Estreno de <i>La Pata de Cabra</i> en Nuevo	